



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE DANZA

EXPERIENCIAS INTERPRETATIVAS

Alumno: Beltrán Sequeida, Gonzalo.

Profesor Guía: Bravo de la Sotta, Carolina.

**Memoria para optar al grado de Licenciado en Danza con Mención
en Interpretación**

Memoria para optar al título de Intérprete en Danza

Santiago, 2014

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	3
BITÁCORA DE EXPERIENCIAS INTERPRETATIVAS	6
Año 2005:	6
2006: Mirar a los ojos.....	9
Intensión	12
2006, 3º Año de estudio en universidad:	13
2010:.....	14
Septiembre 2010, obra LOOP 3.....	17
Bailar de a 2.....	19
Julio del 2013, intensión, propósito.....	21
Una sensación en el cuerpo.	22

INTRODUCCIÓN

Una de las cosas que más me llama la atención en el arte del danzar, de mover a gusto el cuerpo como se plazca, es el intérprete, el que sostiene el movimiento, ese ser que se permite a si mismo que la danza transcurra, quien se transforma y se permite vivir experiencias nuevas.

En el periodo que he trabajado con artes escénicas (teatro-danza-performance) he tomado conciencia de varias conductas que realizo en favor de la actividad de interpretar ideas, conceptos o sensaciones con el cuerpo y todas sus facultades expresivas. Por ejemplo pongo una atención gustosa en aumentar el nivel de percepción del presente, es decir, agudizar de sobremanera los receptores sensoriales como la audición, la vista, el tacto, el olfato que nos permiten comprender y sentir de alguna manera el mundo que se habita ya que ese presente es el lugar y tiempo donde la realidad se puede transformar.

Es aquí donde se nos abre paso a la interpretación. En el rol del intérprete se nombran continuamente "las cosas" que nos rodean y

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

se le da un significado; interprete es quien traduce y le da características particulares a esas cosas.

Si voy al plano particular de mi experiencia como intérprete en movimiento, llego a la conclusión de que, aumentando la percepción del presente como primer foco de atención, se puede dar comienzo a la transformación empírica, es decir, transformación en el acto de experimentar el mundo, donde "interpreto" y **re-valor** una acción y transformo su significado voluntariamente.

Entonces, puedo "decir", por ejemplo, que en cada paso de una caminata mi cuerpo se irá derritiendo como lo hace un hielo al sol, o que en cada paso sentiré el dolor de una despedida o en el placer de una caricia etc, transformando así la experiencia del movimiento cotidiano en otra distinta que sugiera otra realidad, es decir, una realidad creada, escénica.

El artista escénico será entonces, el encargado de producir la transformación. El momento de bailar-actuar es un acto de

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

transformación en sí mismo. Para mí, Danzar es experimentar el mundo con el cuerpo en un acto que no tiene que ver con el modo habitual de operar y relacionarnos, sino que es un mecanismo centrífugo revelador del interior del intérprete que transforma y crea nuevas realidades donde vivir.

En este trabajo se reunirán las experiencias interpretativas que he realizado en un periodo de 10 años destacando y deteniéndome en los elementos que me han sido significativos para entender al arte escénico y por medio de una bitácora de experiencias donde compartiré ideas, problemas y conclusiones por las que he pasado como intérprete.



BITÁCORA DE EXPERIENCIAS INTERPRETATIVAS

Año 2005:

En el transcurso de este año y cursando clases de Improvisación con primer año de Danza, se producía una situación bastante particular que no había experimentado antes.

El curso se componía de unos 20 estudiantes que a través de la danza dejábamos volar la imaginación y la creatividad sin ningún límite. Cada acción, cada gesto puesto dentro de las improvisaciones de ese curso adquiriría un significado y peso que dejaba entrever una danza genuina, desprejuiciada, propia de la intuición de cada participante. Era una danza que viajaba por lugares, situaciones, emociones y estados anímicos que en la totalidad adquirirían un sentido cabal, redondo y creíble (y a veces IN-creíble!). Bastó con vivir un semestre de tal experiencia para preguntarme, ¿qué hacía esa clase, ese grupo de personas que sintiéramos tal experiencia? para comenzar a reflexionar al respecto.

Uno de los elementos más trabajados por todos los

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

participantes era la creación de un ambiente propicio donde dejar que apareciera esa libertad y que sólo se creaba cuando estábamos asumiéndonos frente a la idea y regla esencial del **Respeto**.

En el ambiente se sentía el respeto al lugar de trabajo, al profesor, a la obra de arte que se creaba, a los compañeros de clase que se exponían y regalaban su danza al resto del curso y con Nury Gutes (profesora y guía Maestra en este camino) no faltaba más que empezar a viajar por la fantasía y creatividad absoluta, por lugares íntimos y personales que se abrían, sinceraban y compartían ante los demás espectadores y participantes de la clase.

Así puedo afirmar que esta disposición respetuosa procura seguridad para quien baila y es un punto de partida fundamental a cualquier situación en la que se trabaje



con el arte. El arte es muy delicado, existe una línea muy delgada que separa “la tontera”, “lo recreacional” de lo profesional y la

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

seriedad que demanda trabajar en Arte. El **Respeto** conlleva la seguridad y la convicción que hace que cualquier situación imaginada se transforme en verdad y sea vivida con toda la afirmación alcanzable, permite que la creación espontánea revele al intérprete y conceda ante los ojos de los espectadores a un cuerpo sorprendente, transparente y desnudo. Con el respeto instalado en la atmósfera recién podemos comenzar a ahondar en la Danza, en la danza propia; comenzar por sentirse a uno mismo, jugar, pensar, equilibrar partes del cuerpo o entender cómo estoy hoy me permitió dar paso a explotar mis potencialidades y así danzar con gusto y tomar riesgos.

Recuerdo que en estas clases de improvisación trabajábamos en una dinámica de dividir el curso en 2 grupos; mientras uno de los grupos improvisaba, el otro observaba.

En este periodo de observación empecé a probar ejercicios conmigo mismo, por ejemplo, qué pasa si no dejo que la emoción se disperse y la contengo en mí mientras observo al otro grupo improvisar.

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

Al cabo de varias pruebas que aplicaba en ésta y otras clases, en conversaciones e instancias dentro y fuera de la sala de clases concluí que un estado de **percepción continua de uno mismo**, permite observar al resto con detalle y precisión, permite jugar, y hacer 2 cosas a la vez, crea tensiones opuestas que entretienen (más adelante veremos la entre-tensión). Así, trabajos colectivos, tomadas, acrobacias, frases de movimiento impuestas,

premisas

de

improvis

ación

textos



hablados y cualquier elemento con el que se quiera trabajar se disfrutan mejor al entender primero el instrumento con el que se trabaja. Cómo estoy hoy? Me percibo a mí mismo y desde ahí interactúo con el resto. Como dice el dicho: “primero hay que partir por casa” y con esa casa armada se puede hacer con ella lo que se quiera

2006: Mirar a los ojos

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

Los ojos son reales ventanas que nos transparentan, desnudan y revelan. Los ojos son pura verdad; el iris, la esclerótica y la pupila no esconden nada. Me he dado cuenta que cuando miro a los ojos al bailar es cuando estoy realmente fuerte y tranquilo, si tengo intranquilidades, mi mirada se desvía, se vuelve esquiva.

Veía en una de estas clases de improvisación que cuando no lograba comunicarme a los ojos con algún compañero, era porque algo de vergüenza se escondía en alguno de los dos... y frente a eso ahora me pregunto ¿qué es la vergüenza? ¿Por qué avergonzarse?

Quiero desmenuzar aquí a la vergüenza tomando su definición del diccionario:

Vergüenza: "es una sensación humana, de conocimiento consciente de deshonor, desgracia, o condenación. El terapeuta John Bradshaw llama a la vergüenza "la emoción que nos hace saber que somos finitos".

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

Hubo un tiempo en que bailaba con vergüenza; ahora me pregunto ¿de qué?! Quizás es una costumbre social esquivar la mirada y sentir vergüenza al mirar a alguien; pero al entenderla la puedo cuestionar... ¿el arte y la danza las considero como un deshonor, desgracia o algo condenable?



¡Todo lo contrario!, para mí la danza es absolutamente lo contrario, dignifica, eleva al espíritu, direcciona, atrae, sana y es un canal tremendamente importante dentro de la comunicación entre las personas!

Le pregunté a una amiga psicóloga que es asidua a las artes escénicas sobre la vergüenza en el escenario y ella me decía que si tuviese que bailar, su nivel de vergüenza tendría que ver con nivel de la obra, con sentirse que ella no está a nivel de la obra. (Inconscientemente dio en el clavo con inseguridades que en algún momento sentí. Y claro, hubo veces que llegué disperso a

función y no pude mirar a los ojos por que sentí que mi nivel de concentración y de entrega no se acercaba a lo que me aspiro y valoro como obra de arte). Creo que el indagar en las dificultades, se pueden sanar, al entender el problema nos podemos concentrar en la solución que queremos.

Intensión

4 meses después que partieron estas clases de improvisación, apareció el tema de la Intensión en el movimiento.

Hay un dicho que dice “La intención es lo que vale”, con la que estoy bastante de acuerdo. En una de las improvisaciones que me sorprendí de mí mismo, fue una especie de “pelea bailada” que tuve con un compañero en donde NO SÉ CÓMO llegó él a quedar despegado del piso colgando de mis manos que lo ahorcaban. Yo creo que fue tan potente y clara la imagen escénica que desarrollábamos en esa pelea, que el cuerpo de manera orgánica y concisa, se dispuso a hacer un lift (levantamiento de alguien) el cual no le hacía daño su integridad física; pero cuya intención era completamente ad hoc con lo que ocurría entre nosotros en esta relación conflictiva que lograba desarrollar una idea de pelea

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

completamente extra cotidiana. Varias veces me he sorprendido de mí mismo llevado desde una intención hacia alguna parte y el cuerpo aparece y resuelve solo cómo hacer tal y cual cosa.

Para mí en la danza la intención es una guía del movimiento que llena el tiempo, crea una atmósfera propicia en donde ocurre el movimiento y permite que el espectador lea o interprete con mayor cercanía.

2006, 3º Año de estudio en universidad:

Este año adquirí mayores conocimientos y herramientas de análisis de la danza misma, herramientas que de alguna manera ayudaban al entendimiento racional de los elementos del movimiento; pero que al improvisar limitaban mi fluir y llevaban todo a un plano racional, juicioso poco conectado con el Ser.

Para mí existe una diferencia entre el pensamiento y la mentalidad.

El pensamiento es una acción cerebral continua, no se detiene, es casi tan cambiante como lo que vemos o sentimos... en cambio la

mentalidad, tiene relación con el pensamiento abstracto, fuera del presente, poco concreto. Esta última es la que limita el fluir de la danza que demanda irrefutablemente estar viviendo el Presente.

Sucedía además que el nuevo grupo de estudiantes carecían de respeto al trabajo, a los profesores o a ellos mismos, perdíamos tiempo y no profundizábamos en danza ni en nada.

No había respeto, ni querer ni amor... ¿No es imprescindible el amor en una creación? No es esencial tratar al público, a nuestros compañeros, directores como se trata al amor? No se le cuida, quiere, seduce, respeta y cultiva entre otras infinitas cosas más?

2010:

Algunas experiencias memorables que han hecho que mi quehacer cambie en cuanto a la interpretación son aquellas en donde he participado como espectador de obras; obras que hacen clic en el pensar y reestructuran mi disposición frente al trabajo interpretativo. Una de ellas fue “Violeta al centro de la injusticia” en donde aprecié a un bailarín (José Olabarria) llenar de sentido todo

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

lo que hacía. Su manera kinética de vivir la escena era una disposición de recursos inagotables, auto-sorpresivo, inquieto, era como ver a un kamikaze escénico donde todo se realizaba al 100% y se mantenía en una especie de distracción continua o tensión focalizada en muchos lugares, tan perceptivo de lo que lo rodeaba y utilizando todo en favor de su interpretación. Esta distracción favorable la aprecié también años después en una actriz (Martina Sivori), quien no paraba de capturar mi atención y de interesarse por todo lo que ocurría en escena: miraba los botones de las ropas, ahuyentaba las moscas, cojeaba, se arreglaba la ropa, todo hecho al 100% y sin perder el sentido de la obra.

Creo que eso es el dominio de la **ENTRE-TENSIÓN**, ellos nos tenían agarrados e interesados en muchas cosas continuamente logrando una atención del espectador que no se detenía, son intérpretes que nos TIENEN-ENTRE ellos y el presente agarrándose de lo más simple y concreto que capturan los sentidos y con ello juegan y reviven cada día la obra.

Para mí re-crear una escena es una de las cosas más importantes y difíciles de este trabajo, hacerla una y otra vez

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

viéndola con ojos y perspectivas nueva es una labor inagotable.

Hubo un momento en que trabajé planteándome la pregunta: si esta escena se trata del amor o muerte o alegría, ¿Se podrá identificar ese sentir para poder repetirlo? ¿Se puede repetir un momento?

Con esa pregunta trabajé un tiempo intentando hacer la misma obra 2 veces, fracasando rotundamente. El sentimiento no se repite, el sentir es único y efímero, pretender repetir lo que ya sucedió emotivamente es muy ingenuo ya que siempre se vive con distintas intensidades un mismo hecho, uno y todo cambia a diario; nunca se es lo que se fue; entonces las obras no se repiten?

¿Una temporada de funciones en realidad es una temporada de obras similares?

Por supuesto, una obra en realidad es una mera estructura de acciones por vivir, y cómo se vivan es responsabilidad del intérprete.

Es por eso que en una de las funciones entendí lo fundamental que es estar **tranquilo con uno mismo**.

Septiembre 2010, obra LOOP 3

Ayer llegué atrasado al teatro y además olvidé parte del vestuario que quedó secándose en el tendedero. En el tiempo que demoré en solucionar el problema no alcancé a hacer mis ejercicios de reconocimiento corporal ni de templanza o trabajo de parejas, lo cual comenzó a jugarle en contra a mi mente que sentía un poco de miedo de empezar la función, me sentía atrasado y que no me tranquilizaba. Comenzaron las dudas e inseguridades en mí mismo; pero pensé: bueno, si tengo 1 hora no más para preparar todo lo que hago en 2 horas y media, haré todo lo posible en esa hora, y al momento de empezar me tomé toda la calma, de dejar todo lo pasado y comencé a concentrarme sólo en estar, respirar y hacer lo que debo y quiero hacer, sin prejuicios.

Resultado: una función impecable, y felicitaciones del coreógrafo.

Andar atrasado y justo con los tiempos no es un ejemplo a seguir; pero sí me hizo reflexionar en cuanto a la disposición frente a la obra. El intérprete, más allá de controlar su cuerpo, prepararlo y cuidarlo, hace un constante trabajo mental, de control emocional, es un entrenamiento constante de mente, cuerpo, y salud entera.

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

Al principio de la temporada de Loop 3 dudaba de mí mismo, cuestionaba mi parecer artístico si era bueno o malo, si estaba bien o no y una infinidad de cosas que no permitían la expresión pura y genuina de lo que sentía y quería. La duda del quehacer propio desconcentra, desenfoca, reprime; me pasaba en Loop cuando teníamos que improvisar solos que si esperaba demasiado y no decidía por mi cuenta qué hacer, quedaba insatisfecho y con una sensación de contención, claro, todas mis ganas de bailar se avergonzaban y esperaban a ver qué hacía el resto... en cambio al probar proponer y según esa propuesta moverme, todo se volvía más genuino, incluso si la propuesta era esperar y mirar; decidir y estar 100% en ello, llena y da goce al

momento de la

obra.



Personal

mente, entre

más ensayo,

entre más

propongo, entre

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

más me atrevo, más disfruto, más detalles y gustos descubro en esa repetición de movimientos que tiene la estructura de la obra, de pasos, de emociones, de escenas. Hay que escucharse, creer, valorar la opinión propia ya que nadie sabe mejor que uno mismo lo que se está haciendo y sintiendo, no hay que cuestionarse el hacer como si fuese un error, si está bueno o malo, sino que “hacer” con la mejor disposición y lo más gustosamente posible, consigue sanar esa intranquilidad y permite transmitir ese gusto por crear y bailar al espectador.



Bailar de a 2

Esta reflexión no tiene una fecha exacta sino que se extiende por un periodo de 9 años en donde he trabajado bailando Tango.

Concretamente, cuando se baila en parejas se le suma todo un mundo al entrenamiento previo, ya que se comparte y se aúnan criterios, entendimientos, ideas en un solo cuerpo móvil.

La exquisitez del Tango radica en que hay un “otro” bailando junto a ti, y además abrazándote.

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

Trabajar con una persona, al igual que el vivir o tener una relación no es una tarea sencilla, surgen peleas, malos ratos, alegrías como también se logran cosas increíbles que uno como individuo sólo, se encuentra a años luz de lograr. Parte importante del aprendizaje que rescato del trabajo en parejas es “estar dispuesto” para el otro. La escucha y la empatía antes que todo, saber esperar y sentir al otro antes de tirarlo o llevarlo hacia algún lado evita fuerzas excesivas en el movimiento, estar de acuerdo en lo que se quiere lograr con el otro y ser sinceros es fundamental. Mi parthner, tremenda mujer, Gabriela Tapia de quien me he nutrido y aprendido constantemente siempre recalca: siempre se pueden decir y hacer TODO siempre “con cariño respeto y humildad”. Y así lo hemos hecho durante años. Hoy en día es mi hermana ya hay cosas irrompibles entre nosotros por más que se quiera lo contrario.

Dentro de la decantación del trabajo de Tango nos damos cuenta de que el ritmo de la respiración entre ambos incide en la comunicación. Al inhalar y exhalar juntos, si ambos coordinamos nuestra respiración, la velocidad, la intensidad, comenzamos a transforman los dos cuerpos en uno y la sensación de estar con

otro moviéndose, es como estar en el otro y tener a otro dentro de ti, es comparable con hacer el amor.

Julio del 2013, intensión, propósito

Hace poco estuve bailando en la obra DOSMILDOCE,



basada en una estructura de improvisación.

Si sólo hacía lo que indicaba el coreógrafo como juntarse

de 5 personas en el centro del escenario, moverse lento o caminar de un lado al otro, no aparecía la danza, quedaba todo en un plano ultra básico, vacío, en un esbozo de algo que aún no se transforma; en cambio si esa estructura aparecía desde una intención, desde un propósito de estar ahí bailando con las

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

personas, de construir un mundo, una historia nueva, cobraba sentido hasta el más mínimo gesto.

Actualmente hago un trabajo previo de mentalizarme y concentrarme en el objetivo que tendrá la función a bailar y cómo quiero que esta resulte. Esto me permite entrar con una disposición donde la escena comienza y “ se instala “ antes de que llegue el público, dejando el ambiente “calientito”, cargado, presto a continuar para el momento que lleguen los asistentes. Esto No significa que premedite lo que haré, sino que pienso en cómo quiero que resulte ese presente, qué sensación quiero llevarme al final de la función y sólo vivir desde esa sensación me funciona.

Una sensación en el cuerpo.

El cuerpo se puede desplegar, puede ejecutar y moverse en una infinidad de formas, velocidades y ritmos los cuales el intérprete llena de sensaciones corporales personales para darle particularidad y dejar que el movimiento mecánico y vacío se

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

complete en forma de danza.

De acuerdo a mis observaciones de la vida cotidiana y extra-cotidiana, creo que cualquier sensación, idea o concepto puede ser el contenido de una forma corporal cualquiera como una pirueta, un salto o un saludo ya que siempre nuestro cuerpo completo cambia y se modifica, por ejemplo nuestra mirada adquiere una

dirección

especial, un

objetivo, una

diferencia al

resto de las

acciones, la

disposición



corporal y mental cambia proyectándose sobre la forma en que se manifiesta el cuerpo. Así con cualquier emoción y sensación, la alegría, soberbia, humildad, puede ser interpretada con el mismo movimiento, una pirueta alegre, amorosa, colérica, reflexiva, lo que se quiera puede ser puesto dentro de la forma que queramos. Las soluciones en el cuerpo y posibilidades de interpretación son

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

infinitas.

Algunos **coreógrafos entregan** las formas del movimiento, otros la imagen para interpretar, otros una sensación para bailarla como nos plazca. Y creo que lo importante para mí como intérprete es saber cuáles son los otros factores que el coreógrafo no entrega, es decir, qué factores deja el coreógrafo libre para llenarlos de lo que uno como intérprete más le guste.



Algunos sentidos u objetivos que he descubierto en el trabajo del intérprete son el sentido de la obra de arte y el sentido del espectáculo, que los encuentro

similares a la televisión y el cine.

En televisión se trabaja muy rápidamente, por lo que el trabajo mayor es la **memoria kinética**, poder memorizar lo más pronto posible lo que se entrega. Lo imprescindible para este tipo

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

de trabajos es contar con una kinética propia, una manera de abordar el movimiento para que al momento de tener que aprenderse el esquema de pasos, las mecánicas corporales estén resueltas y el cuerpo y la mente estén prestos a aprender de manera eficiente.

En otros trabajos en donde se dispone de mayor tiempo de preparación, lo que prima es la investigación y creatividad que pueda tener el intérprete para encontrar nuevas kinéticas. Vale destacar que no siempre los coreógrafos requieren nuevos movimientos ni les interesa la búsqueda de lenguaje; pero en varios casos se da este objetivo.

Memoria de interpretación

Gonzalo Beltrán

Sin duda alguna, el camino del arte es interminable. Agradezco profundamente, a mis Profesores, maestros, coreógrafos, compañeros por mantenerme en este recorrido inexplicablemente bello.

A mi Familia, quienes siempre han tenido una fe ciega en mis decisiones,

A mis amigos, quienes me nutren constantemente de experiencias y arte,

A mi amor, que es fuente hermosa de inspiración.

Gracias

Gonzalo Beltrán

Artes Escénicas

yo_el_aquel@hotmail.com